

LA CERÁMICA DECORADA DE COGOTAS I

M.D. Fernández-Posse

Las cerámicas denominadas de «incrustación» fueron, desde los años veinte, las que determinaron la existencia de la cultura que hoy conocemos como Cogotas I. Ese estilo cerámico es sumamente peculiar, tanto en las técnicas decorativas y diseños que emplea como en las formas sobre las que éstos aparecen, con un aspecto aparentemente uniforme y siempre inconfundible. Sin embargo, el excesivo protagonismo de alguna de esas técnicas —como la excisión— mantuvieron a Cogotas I durante muchos años inmersa en la Edad del Hierro, ligada al fenómeno de las llamadas invasiones indoeuropeas, poco definida en el resto de sus elementos culturales y ceñida a unas cronologías cortas. En estos últimos años la investigación ha avanzado lo suficiente para poder suponerla una cultura de raigambre y génesis indígena, autóctona, y con un amplio encuadre cronológico entre los siglos XV y VIII a.C.; es decir, perteneciente a la Edad del Bronce. También puede empezarse a articular su desarrollo evolutivo y se la descubre dotada de una fuerza de expansión que le da una amplia dispersión geográfica.

Si se examinan con cierto detenimiento esas cerámicas decoradas parece claro que nos remiten a la tradición anterior; pero no sólo al campaniforme inciso —en donde las coincidencias decorativas son patentes y han sido siempre admitidas— sino a todo el sustrato cultural. En este sentido son interesantes algunas decoraciones pertenecientes al pre-campaniforme del Occidente de la Cuenca del Duero, con triángulos invertidos rellenos de impresiones y series de espigas incisas (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1978: 326s) que tan ajustados paralelos resultan ser para las zonas punteadas y las series de espigas metopadas de Cogotas I. También ciertos boquiques del tardío y aún poco definido Neolítico del interior, o algunos hallazgos

que pueden calificarse de eneolíticos (FERNÁNDEZ-POSSE, 1982: 139-141), sirven de precedente a esa característica técnica de incrustación en la Edad del Bronce.

A ese entronque de la casi totalidad de las técnicas y diseños decorativos de Cogotas I en su sustrato cultural añaden verosimilitud la continuidad que esta Cultura demuestra en los tipos de asentamiento, en los ritos de enterramiento, en los elementos metálicos... Y ayudan también a mantenerla ciertas asociaciones de elementos de Cogotas I con otros del campaniforme y del Bronce Medio en las cuevas segovianas (ZAMORA, 1976; FERNÁNDEZ-POSSE, 1981) y burgalesas (MOLINA y ARTEAGA, 1976: 177s) y en yacimientos como Los Tolmos (JIMENO, 1978 y 1981). No menos lo hacen una serie de yacimientos «puente» en la Cuenca Media del Duero, como Cogeces o Boecillo (MAÑANES, 1983: 86), a los que DELIBES y FERNÁNDEZ MANZANO (1980: 65) denominan pre-Cogotas, y una serie de nuevas y altas fechas de C-14. Todo ello parece permitir que pueda asegurarse para Cogotas I un indigenismo con génesis en el Bronce Pleno cuya etapa de formación parece haberse desarrollado en la Meseta Norte.

El hecho de esa conjunción de elementos de la tradición anterior en su formación hace que la Cultura aparezca bastante distinta de unos yacimientos a otros en esta primera fase, en la que durante los siglos XV-XIV a.C. ocupa la zona oriental de la Cuenca del Duero y sus relieves marginales, el sector Sur-Occidental de la Meseta e, incluso, penetra en el Valle del Tago. Es en esta fase en la que «fija» las características de su cerámica. Utilizará en su decoración motivos incisos preferentemente, como son las series de espigas paralelas que con frecuencia se asocian a bandas de

retículas oblicuas, o los impresos. También los zigzags —simples o en series paralelas— tendrán cierto protagonismo, así como otros motivos que más tarde serán auxiliares: la «línea cosida», las bandas de pequeñas impresiones... El boquique, en cambio, es todavía muy poco frecuente e incluso no llega a aparecer en algunos yacimientos. Lo mismo podemos decir para la excisión y las zonas punteadas.

Aparecerán esos motivos sobre «fuentes» o «cazuelas» que responden preferentemente a tres tipos: una bastante honda y de no excesivo tamaño, con carena alta, borde de tendencia vertical y cuerpo inferior cuenquiforme; otra mucho más amplia de diámetro y poca altura, con el borde fuertemente ex-vasado; y una tercera, verdadera cazuela, de suave perfil en S.. Pero las formas más abundantes y, sobre todo, más características de esta etapa primera o inicial son quizás los cuencos, de muy diferentes formas y tamaños (Fig. 1).

Los esquemas decorativos trazados sobre estas formas y resueltos generalmente con una sola técnica y motivo, tienen, cuando se trata de «fuentes», siempre presente la carena. Son sencillos y simples aunque en ocasiones cubren grandes espacios, incluso al interior de las vasijas, como en los dámeros de series de espigas o en unas peculiares decoraciones radiales de sabor campaniforme.

La proporción de cerámica decorada sobre la lisa en estos yacimientos antiguos es muy diferente de unos a otros, reflejando las vacilaciones propias de un mundo en formación; de igual forma que, por ejemplo, la proporción de decoraciones plásticas depende de su frecuencia en el propio sustrato inmediato al yacimiento de que se trate.

Tras esa primera fase, Cogotas I alcanza homogeneidad como cultura y sus cerámicas presentan su máxima unidad y fuerza de expansión. Pertenecen a esta segunda fase los yacimientos más conocidos —como El Berrueco (MALUQUER, 1958a), Ecce Homo (ALMAGRO GORBEA y FERNÁNDEZ GALIANO, 1980), etc.— y la mayoría de las cerámicas que aparecen en la periferia peninsular: tanto en el Bajo Duero como en los pasos al Norte y al Sur del Sistema Ibérico; y los ejemplares, todavía escasos, del Valle del Ebro y Levante y, los cada vez más abundantes, del Valle del Tajo y Andalucía.

Presentan las cerámicas de esta fase la mayor variedad y riqueza de técnicas y motivos. Es el momento álgido del boquique que llega a alcanzar el 30% de la cerámica decorada. Por contra, la excisión aún se mantiene en porcentajes pequeños, que casi nunca so-

brepasan el 5%, y en motivos sencillos. Este aumento de las dos técnicas consideradas más definitorias de Cogotas I va en detrimento de las incisas que abandonan, además, algunos de los motivos más populares de la fase anterior, como son las series de espigas metopadas. Sin embargo, las zonas punteadas —ahora en motivos complicados y amplios— se convertirán en una de las decoraciones más típicas de esta fase junto con la pseudo-excisión que, por el contrario y un poco paradójicamente, apenas aparece en los momentos iniciales de la Cultura.

Las formas repiten las de algunas fuentes que ya vimos en la primera fase: las cuenquiformes sobre todo; pero hay una tendencia general a marcar el borde —que deja de ser recto y vertical— dentro de otra, más general, a lo bitroncócnico y aparecen otras vasijas como las globulares o los soportes-carretes. Los cuencos, tan abundantes en los momentos iniciales de la Cultura, desaparecen prácticamente. Sobre estas formas, técnicas y motivos —muchas veces varios sobre un mismo vaso— se disponen u obedecen a tres esquemas: o se ajustan a la carena metopando la zona superior y desarrollando motivos colgantes en la inferior; o componen una amplia banda que sobrepasa la carena; o, por último, se disponen en bandas más estrechas y horizontales (o, incluso, en ocasiones verticales) que dejan entre sí espacios lisos que casi siempre se rellenan con motivos sueltos intercalados (Fig. 2).

Aquella unidad de la que marcábamos su comienzo en el siglo XIII empieza a desaparecer en torno al 1000 a.C. o, en general, cuando la Península comienza a recibir una masiva llegada de influencias, aunque parece poder afirmarse que Cogotas I se mantiene un tanto ajena a ellas. Sin embargo, en ese momento, las cerámicas de algunos yacimientos o de grupos de yacimientos de distintas áreas geográficas parecen evolucionar independientemente. Nos puede servir de ejemplo la diferencia en formas y decoraciones que vemos en Sanchorreja (MALUQUER, 1958b) o en algunos «fondos de cabaña» del Manzanares (PÉREZ DE BARRADAS, 1936) frente a yacimientos del Duero y del Pisuerga, como son Hornija (DELIBES, 1978), San Pedro Regalado (PALOL, 1963) y algunos de la Tierra del Vino zamorana. Pese a esa pérdida de unidad vemos una tendencia general a acusar los perfiles de las vasijas que suelen volver el borde, perder las carenas y reducir el fondo; es decir, toman aspecto de «urna». Estas fuentes, además de otras con forma de tronco de cono, tienen un aire que podríamos denominar «hallstático». Junto a las fuentes aparecen otras vasi-

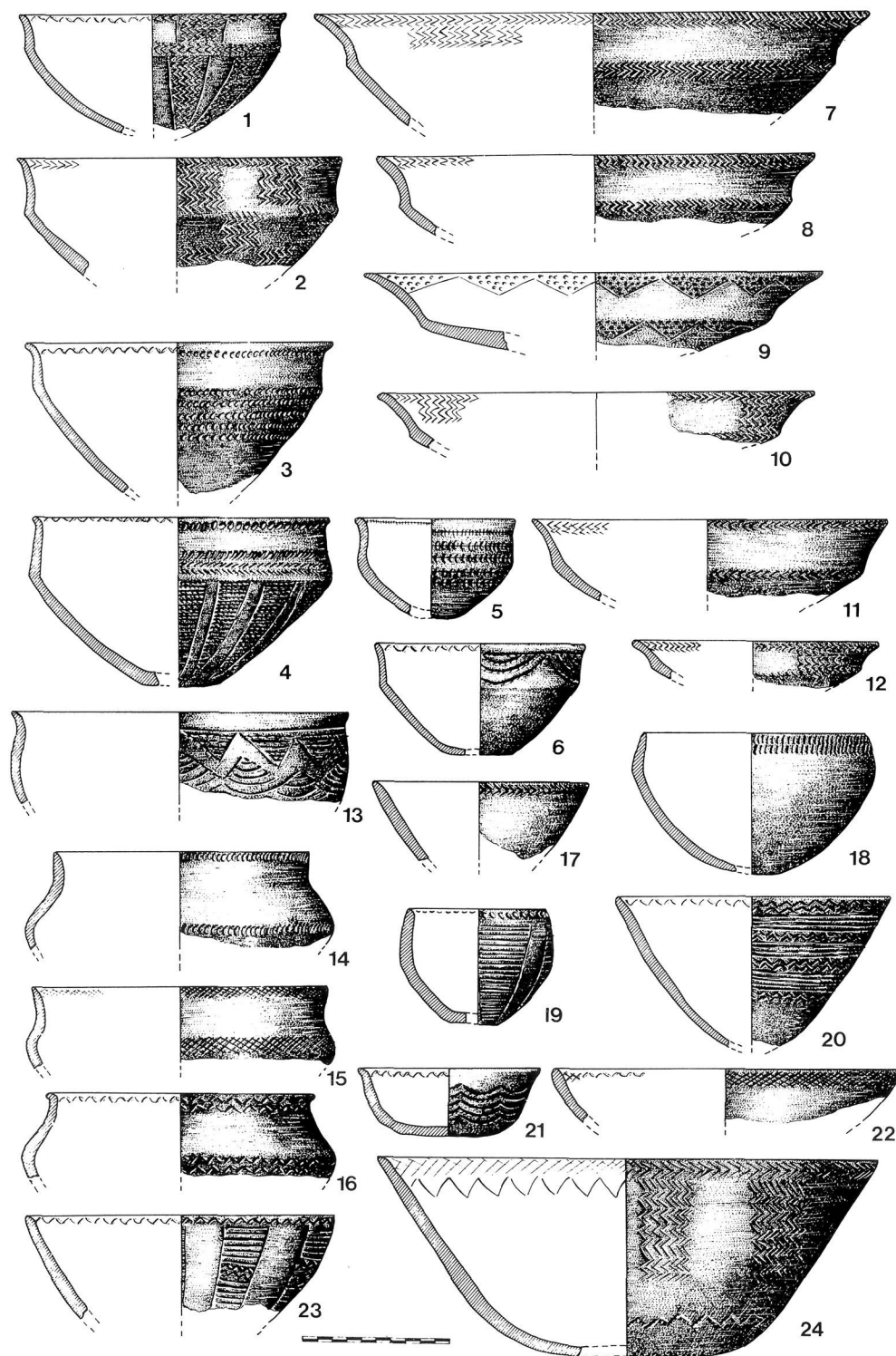


Figura 1. Cerámicas de la Fase Inicial de Cogotas I: 1, 10, 12 y 22: Cogeces del Monte; 2: La Vaquera; 3: Pino de Tormes; 4, 5 y 19: Las Carretas; 6, 8, 14, 15 y 18: Arenero de Soto; 7: Las Cogotas; 9: El Negrалеjo; 11, 16 y 23: Arealillo de Cega; 13: Mayorga de Campos; 17: La Perrona; 20: Pinilla de Toro; 21: Renedo de Esgueva; 24: Pozo Blanco.

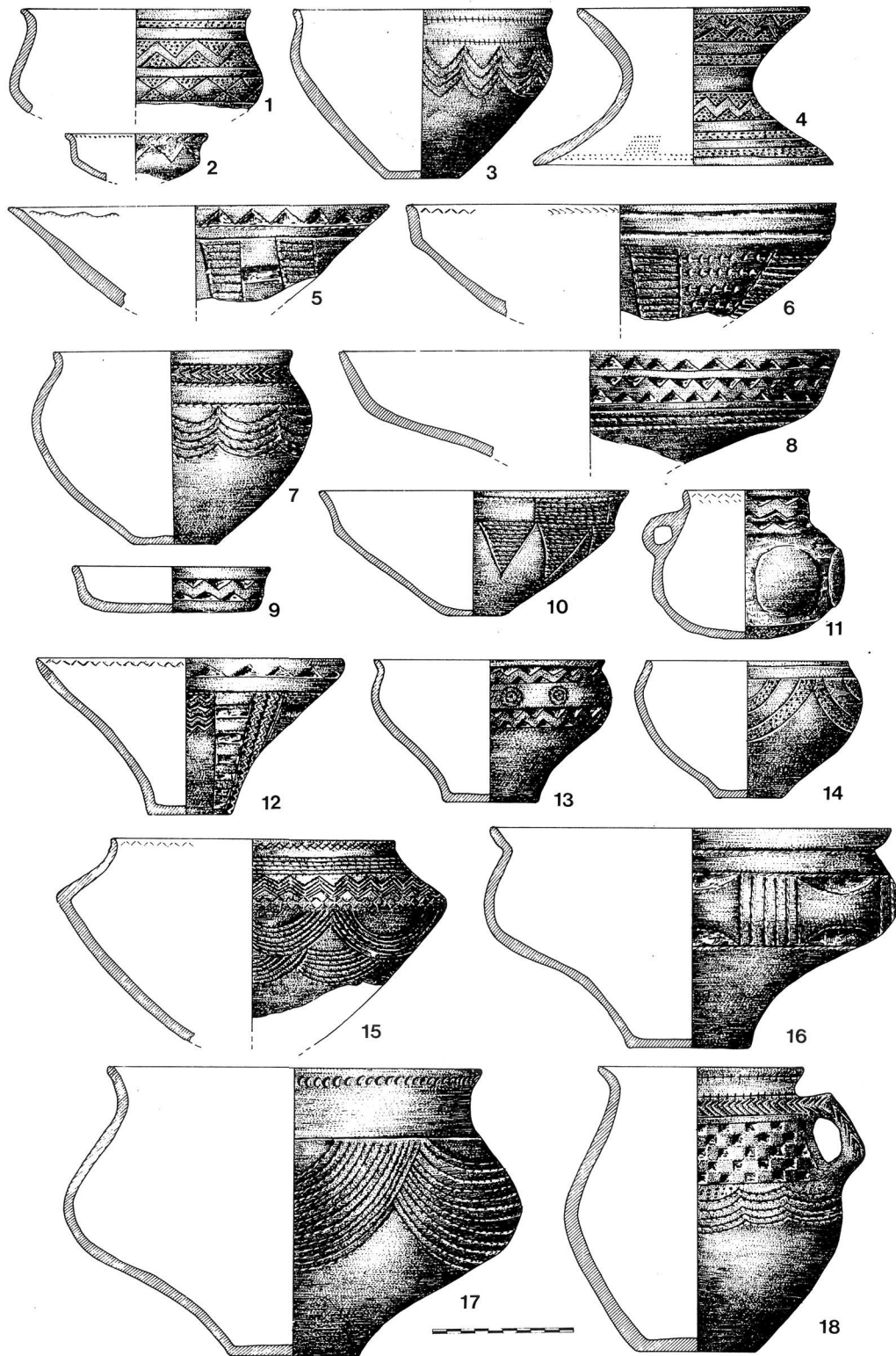


Figura 2. Cerámicas de las Fases Media y Avanzada de Cogotas I: 1: Ecce Homo; 2: Los Mimbrerales; 3, 7, 11, 13, 17 y 18: Areneros del Manzanares; 4 y 14: Santo Domingo de Silos; 5, 6 y 15: Carpio Bernardo; 8: La Teja; 9, 10 y 12: El Berrueco; 16: Sanchorreja.

jas de boca cerrada como, por ejemplo, las jarras con asa de cinta tan frecuentes en el Manzanares. Sobre ellas la decoración dibuja barrocos y complicados esquemas, en los que intervienen siempre varias técnicas, ordenados en bandas amplias que ocupan grandes espacios.

Las técnicas más utilizadas son ahora las zonas punteadas y la excisión y, en algunos yacimientos del tipo Hornija, las retículas oblicuas. Por el contrario el boquique y la incisión han perdido todo protagonismo y, aunque aún aparecen con frecuencia, representan casi siempre un papel totalmente auxiliar, de delimitación o de dibujo del motivo a realizar con otras técnicas. Estos yacimientos modernos, aunque presentan diferencias en el repertorio de temas y técnicas, tienen en común un porcentaje alto de excisión, que llega al 10-15%, que, lejos ya de los motivos sencillos de las primeras fases, cubre grandes zonas donde se reservan diversas figuras como círculos, anillos y dobles hachas (Fig. 2). Este gusto por lo barroco se pone de manifiesto, a su vez, en la presencia de pasta roja además de la blanca que se había venido utilizando desde el campaniforme para incrustar en los alveolos de la decoración.

Su modernidad queda establecida en algunas fechas de C-14, en ciertas asociaciones, seguras y frecuentes, como las fíbulas de codo (DELIBES, 1978: 244-247) o en esa propia prepotencia de la excisión. Esta última circunstancia es fácil de explicar en una Cultura que, conociéndola ya, alcanza el momento en que esa técnica decorativa empezaba a ser uno de los máximos exponentes de cultura en el Sur de Francia y en el Valle del Ebro.

Algunas veces que aparecen técnicas propias de Cogotas I en contextos ya encuadrables en la Edad del Hierro debe hablarse, en cambio, de anacronismos —como por ejemplo en Reillo (MADERUELO y PASTOR, 1981: Fig. 3) y en Bezas (ORTEGO, 1951: Fig. 9)— más que de perduraciones; es decir, influencias de la propia Cogotas I en otros círculos más modernos que llegó a conocer en sus momentos finales.

Examinemos ahora ese final de Cogotas I y, sobre todo, por cuales tipos cerámicos fueron sustituidos en la Meseta Norte sus características cerámicas de incrustación:

En el Occidente de la Cuenca del Duero parecen haber sido sustituidas por las que proporcionan yacimientos como Abezames, Pinilla de Toro, San Pedro de la Viña y otros muchos pertenecientes a la Primera Edad del Hierro que tienen en esta zona una considerable densidad (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1973;

409s; 1975: 460s; 1977: 303-305). Nos referimos sobre todo a aquellos que parecen ser más antiguos y que no presentan decoraciones peinadas tipo Cogotas II. Sus cerámicas, casi siempre lisas, obedecen a formas conocidas en el nivel más bajo de Soto de Medinilla y tienen una fecha inicial a la que por el momento no es posible hacerle remontar el 800 a.C.. Por otra parte tampoco puede afirmarse que hayan sido contemporáneas de Cogotas I; al menos si interpretamos de esa forma el hecho de que ambos horizontes no aparezcan nunca relacionados, aún existiendo yacimientos tan próximos entre sí como son, por ejemplo, los de Pinilla de Toro (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1975: 458-461).

Esta independencia o desconexión se plantea de igual forma en la Cuenca Media del Duero donde esta fase Soto I está, así mismo, abundantemente representada (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1978: Fig. 1). Aquí es ejemplarizante el caso de San Pedro Regalado y Soto de Medinilla para poner de manifiesto ese diacronismo; aunque alguna vez se ha insinuado la continuidad de estos dos yacimientos basándose en la presencia de cerámica pintada bícroma tanto en Sanchoerreja como en Soto I; sin embargo, no creo que pueda irse más allá de considerar que ese tipo de cerámica llegase a ser conocido por los dos horizontes.

Muy pocas veces vamos a encontrar a las cerámicas de Cogotas I ya no asociadas a éstas denominadas hallstáticas sino simplemente en un mismo yacimiento en las que existan otras de la Edad del Hierro. En ocasiones será claro el hiato entre ellas como ocurre en Las Cogotas, donde Cogotas I pertenece a los momentos más antiguos de la Cultura y queda bien separada, cronológica y culturalmente, del Hierro representado en la fase superpuesta; al igual que en otros hallazgos, como Posadilla de la Vega, en León, donde las cerámicas del Hierro son ya tipo «Simancas» (MAÑANES, 1977: Fig. 1), u otros donde los materiales de Cogotas I quedan aún más desconectados del contexto general del yacimiento como ocurre, por ejemplo, en Castrojeriz. Otras veces este hiato o no es tan claro o evidentemente es más reducido o incluso mínimo. Es el caso de algunos yacimientos, como Ecce Homo o Sanchoerreja. En este último, al contrario que en Las Cogotas, la ocupación más antigua pertenece a los momentos más modernos, incluso finales, de Cogotas I, mientras que Cogotas II presenta aquí una fase todavía antigua en sus cerámicas y en sus elementos metálicos. Aunque la continuidad entre ambas fases ahora se presenta como segura, la presencia de cerámica bi-

croma —pese a su ambigüedad estratigráfica— hace que al menos en esta zona pueda ser ella y las cerámicas de los momentos iniciales de ese horizonte Soto I —con vasijas idénticas en Almenara de Adaja y Valoria (ROMERO, 1980) a éstas que aparecen pintadas— las que nos marcan la «frontera» entre Cogotas I y el Primer Hierro y no las «peinadas» tipo Sanchorreja.

El panorama es distinto en el Oriente de la Cuenca del Duero, es decir, al pie del Sistema Ibérico y en sus pasos hacia el Valle del Ebro y Levante. Cogotas I aparece al otro lado del Pancorbo bastante antes de la implantación de la Cultura de los Castros cuyo inicio en Henayo no remonta el 800 a.C.. Pero el momento concreto en que incide en la zona desde la Meseta y el contexto en que lo hace es algo difícil de precisar, aunque podría reflejarse en los niveles bajos del Castro de Berbeia y de Solacueva (AGORRETA y otros, 1975; BARANDIARÁN; 1968). Quedaría representado por unas cerámicas muy características, con formas de amplias fuentes carenadas de borde exvasado, decoradas con sencillos motivos realizados con incisión. Pero el único apunte cronológico —aparte de su absoluta anterioridad al inicio de los castros— es la empuñadura calada de Solacueva que es fácil situar antes del 1000 según ALMAGRO GORBEA (1977: 117) y en torno a esa fecha según DELIBES (1983: 90). Ello, junto a los motivos que ostentan las cerámicas de la propia Cogotas I encontradas en esa zona, indican un poco preciso Bronce Avanzado o Final algo lejano y anterior a las primeras manifestaciones de Campos de Urnas representados, por ejemplo, en el momento inicial de Cortes de Navarra.

En la paramera soriana y el Valle del Jalón encontramos a Cogotas I en algunos yacimientos con materiales similares a los citados en Álava: Cueva del Asno (EIROA, 1979), Ciria (ORTEGO, 1969), Almantes (MARTÍN BUENO, 1980), pero también junto a excisas tipo Ebro y otras decoraciones que suelen acompañarlas, como ocurre en la citada Cueva del Asno o en Castilviejo de Yuba (ORTEGO, 1964). Estas cerámicas marcan, otra vez, el horizonte cronológico del 800 a.C. y parecen ser las que sustituyen a las de Cogotas I en la zona.

Así pues, y resumiendo, las excisas del Valle del Ebro, las pintadas llamadas «hallstáticas», las todavía mal conocidas grafitadas y las que hemos citado como Soto I, son las que sustituirán a las de incrustación, marcando la frontera cronológica inferior de Cogotas I en la Meseta y su periferia. Todas ellas son es-

pecies ajenas a Cogotas I y se generalizarán en el paso del Bronce Final al Primer Hierro. De esta forma, cuando Soto I comienza a poblar la Cuenca del Duero y el Valle del Ebro comienza una época de pujanza, cuando se extiende el rito de la incineración y se aceptan nuevos tipos metálicos, Cogotas I desaparece como cultura.

Bibliografía

- AGORRETA, J.A. y otros. 1975. "El Castro de Berbeia (Barrio-Álava). Memoria de excavaciones. Campaña 1972", EAA VIII, 222-292.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977. "El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura", BPH XIV.
- ALMAGRO GORBEA, M. y FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1980. Excavaciones en el Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid). Madrid.
- BARANDIARÁN, J.M. 1968. "Excavaciones en Solacueva de Lakozmonte (Jócano, Álava)", EAA 3, 117-129.
- DELIBES, G. 1978. "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)", TP 35, 225-250.
- DELIBES, G. 1983. "Grup cultural Las Cogotas I: una visió crítica", en Tribuna d'Arqueologia. Barcelona.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. 1980. "El Castro prehistórico de la Plaza, en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I", BSAA, 46, 51-68.
- EIROA, J.J. 1979. "La Cueva del Asno de Los Rábanos (Soria). Campañas 1976-1977", EAE 107.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. 1981. "La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)", NAH 12, 43-84.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. 1982. «Consideraciones sobre la técnica de boquique», TP 39, 137-159.
- JIMENO, A. 1978. "Aportación al Bronce Final y Primer Hierro, Los Tolmos Caracena (Soria)", RICUS II, 51-66.
- JIMENO, A. 1981. "Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero: dos nuevos yacimientos con cerámica excisa", RICUS V, 21-34.
- MADERUELO, M. y PASTOR, M.J. 1981. "Excavaciones en Reillo (Cuenca)", NAH 12, 159-186.
- MALUQUER, J. 1958a. "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)", en Acta Salmanticensis XIV, 1.
- MALUQUER, J. 1958b. "El Castro de los Castillejos de Sanchorreja" en Temas abulenses I. Ávila.

- MAÑANES, T. 1977. Contribución a la Carta Arqueológica de León, en León y su Historia IV.
- MAÑANES, T. 1983. Arqueología Vallisoletana II. Valladolid.
- MARTÍN BUENO, M. 1980. "Los Castillos de Almantes (Calatayud, Zaragoza)", Papeles Bilbilitanos, 7-15.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. 1973. "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (I)", BSAA 39, 403-411.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. 1975. "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)", BSAA 40-41: 445-476.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. 1977. "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)", BSAA 43, 290-319.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. 1978. "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)", BSAA 44, 321-346.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. 1976. "Problemática y diferenciación de grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica", CPUG 1, 175-214.
- ORTEGO, T. 1951. "Prospecciones arqueológicas en la Taja-das de Bezas (Teruel)", AEArc XXIII, 82, 455-486.
- ORTEGO, T. 1964. "Castilviejo de Yuba (Soria). Nuevo yacimiento con cerámica excisa", VIII CNA, 272-274.
- ORTEGO, T. 1969. "Covarrubias: una estación arqueológica en Ciria (Soria)", X CNA, 205-215.
- PALOL, P. 1963. "Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los Silos de San Pedro Regalado en Valladolid", en Homenaje a Pedro Bosch Gimpera. México.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. 1936. "Nuevos estudios de Prehistoria Madrileña: La Colección Bento", APM IV-VI, 1-90.
- ROMERO, F. 1980. "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero", BSAA, 46, 137-153.
- ZAMORA, A. 1976. Excavaciones en la Cueva de la Vaquera. Torreiglesias (Edad del Bronce). Segovia.